

Lecturas del Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo A

CONTEXTO DE LAS LECTURAS

Gn 12,1-4ª: El movimiento de Abraham no se produce porque Dios lo disperse, como en el caso de Jarán (Cf. 11,31), sino porque lo llama directamente a encaminarse “a una tierra que yo te indicaré”; y en dicha obediencia a Dios, se producirá la bendición “de todas las familias de la tierra”. Así se inicia en la Sagrada Escritura la historia de Abrahán y Sara que abarca desde 11,27-25,18 del libro del Génesis. Formada por una estructura de diez pruebas y siete bendiciones.

Sal 32,4-5.18-19.20.22: Éste es un salmo hímico que canta la supremacía de Dios sobre todas las naciones de la tierra y formulado como acción de gracias, ya que Dios responde a la confesión hecha por el Salmista de su pecado, con la promesa de conducirlo en rectitud. El mismo Dios que pone sus ojos en todos los seres humanos como ‘juez supremo’, también ‘mira’ a sus fieles con ‘compasión’.

2 Tim 1,8b-10: El Pastor debe regir el espíritu de fortaleza, de caridad y de templanza; como Cristo padece por su Reino, el verdadero Pastor debe estar presto a padecer sufrimientos por el evangelio; pero no sólo, ayudado por el Espíritu, que le ha llamado a una vocación Santa, no por los méritos propios, sino por la Gracia.

Mt 17,1-9: Jesús aparece transfigurado como el nuevo Moisés, rodeado de las dos figuras del Antiguo Testamento que representan la ley (Moisés) y los profetas (Elías). Al terminar la manifestación, queda sólo Él, pues basta sólo como doctor de la ley perfecta y definitiva; la gloria que muestra en la transfiguración es transitoria porque le falta la gloria de la resurrección, a la que debe llegar por la pasión y la cruz.

HOMILÍA

Las lecturas de la Palabra de Dios en este domingo segundo de cuaresma nos sugieren de manera extraordinaria la necesidad de ‘lanzarnos con fe a la aventura de la conversión’. El texto de la primera lectura en donde Dios le hace una invitación a Abraham, vale la pena profundizarlo un poco:

- SAL DE TU TIERRA:

Comienza en el texto Hebreo con un imperativo (הלך) que significa ¡Camina!, pero que en el contexto Hebreo y en el significado del verbo en Hebreo, indica más que un acto externo, una actitud interior. Y es precisamente, antes de cambio de lugar o de espacio físico, la que necesitamos en este tiempo cuaresmal para tener un proceso de ‘DESAPEGO’ de todos aquellos pensamientos, actitudes y omisiones a las que hemos estado encadenados y que no nos han dejado avanzar en el camino de perfeccionamiento.

Me hace recordar el texto el llamado que el Papa Francisco nos ha hecho a todos los católicos en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio)*. En sus primeros numerales, nos habla precisamente de *Una Iglesia en salida*, que Palabras llenas de Espíritu Santo, expresa así:

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. *Lc 10,17*). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. *Lc 10,21*). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles « cada uno en su propia lengua » (*Hch 2,6*) en Pentecostés.

Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: « Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido » (*Mc 1,38*). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.”

Y de este mismo llamado nos habla San Pablo en su Carta a Timoteo, que nos presenta la segunda lectura de hoy recordándonos que el objetivo de esta llamada de Dios es UNA VIDA SANTA. Es la dinámica del continuo éxodo en el que nos tenemos que insertar todos los Cristianos al entender que la actitud estática, cómoda, de conformismo, lleva a la anulación o pérdida de los dones que en potencia Dios nos ha llamado a desarrollar en nuestra vida.

- DE LA CASA DE TU PADRE

Personalmente significativo que el texto del Génesis indique el punto de partida: “*de la casa de tu padre*”. Porque en el contexto del Antiguo Testamento, la casa del Padre, era la casa que esperaban los herederos, especialmente los primogénitos, con la que contaban o de donde partían para al finalizar la vida del Patriarca, heredar y prolongar su familia. Y nos sugiere que el proyecto de conversión que Dios nos sugiere parte de nuestras raíces. Muchas veces nos encontramos anclados en nuestras seguridades, viviendo del buen nombre o de las tradiciones de nuestros ancestros, o por el contrario, en continuo lamento que estimula nuestros miedos a salir de nosotros mismos o nuestra postura inconformista para encontrar excusa de nuestros comportamientos en secuelas del pasado.

Creo que ninguna de las dos formas de pensar serían aceptables desde el punto de vista cristiano, puesto que las hemorragias nostálgicas de lo que pasó o dejó de pasar, nunca serán verdadera excusa para limitar la Gracia de Dios que se nos ha manifestado por medio de su Hijo Jesucristo

que “destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.” (Cf. 2 Tim 1,10b).

- A UNA TIERRA QUE YO TE MOSTRARÉ

Precisamente por ésta frase, entre otras, es que a Abraham lo consideramos EL PADRE EN LA FE. Porque quizás sea menos difícil salir de algún sitio, aunque ello implique riesgo y desacomodo, pero conociendo el punto de llegada que, por el contrario, salir sin saber el rumbo y por la aceptación y fe en la Palabra de Dios, lanzarse a la aventura de discernir en el camino el objetivo de cada una de nuestras pisadas, ésta es la muestra más fehaciente de una verdadera fe.

Deseamos nosotros, aún con la fe en el Señor, realizar un proceso de discernimiento en el camino de nuestra vida, para atestiguar en cada paso el testimonio de Cristo Resucitado. En dicho camino, no siempre encontramos respuestas claras u horizontes completamente despejados y es cuando se pone a riesgo y prueba la autenticidad de nuestra fe.

Los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, cómodos con la revelación de Jesús, como glorioso, deseaban quedarse en el monte, en la contemplación del hombre que en su transfiguración, se les había revelado como el auténtico Hijo de Dios: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

En nuestras prácticas de fe, en los encuentros espirituales con nuestro Dios, después de un retiro espiritual, quizás cada semana en el encuentro con Jesús que se transforma bajo las especies eucarísticas del Pan y el Vino, en Cuerpo y Sangre; quizás deseamos hacerle la petición de los Apóstoles al Señor ¡Qué bien se está aquí! Pero la realidad de nuestra vida es que debemos bajar del monte para enfrentar las cruces de cada día, testimoniar la Palabra en medio de las preocupaciones cotidianas y dar razón de nuestra autenticidad de fe.

Hoy más que nunca, no podemos los cristianos pretender hacer ‘CHOZAS’ para resguardarnos o esquivarnos del compromiso, o pretender dejarnos llevar por nuestra propia voz de miedo o temor, de dudas e incertidumbres. Si escuchamos por el contrario la voz de Jesús en nuestra vida, debemos por el contrario ¡NO TEMER! Ser transformados POR, CON Y EN JESÚS de tal manera que brille su luz en nosotros e ilumine a quienes nos rodean.